

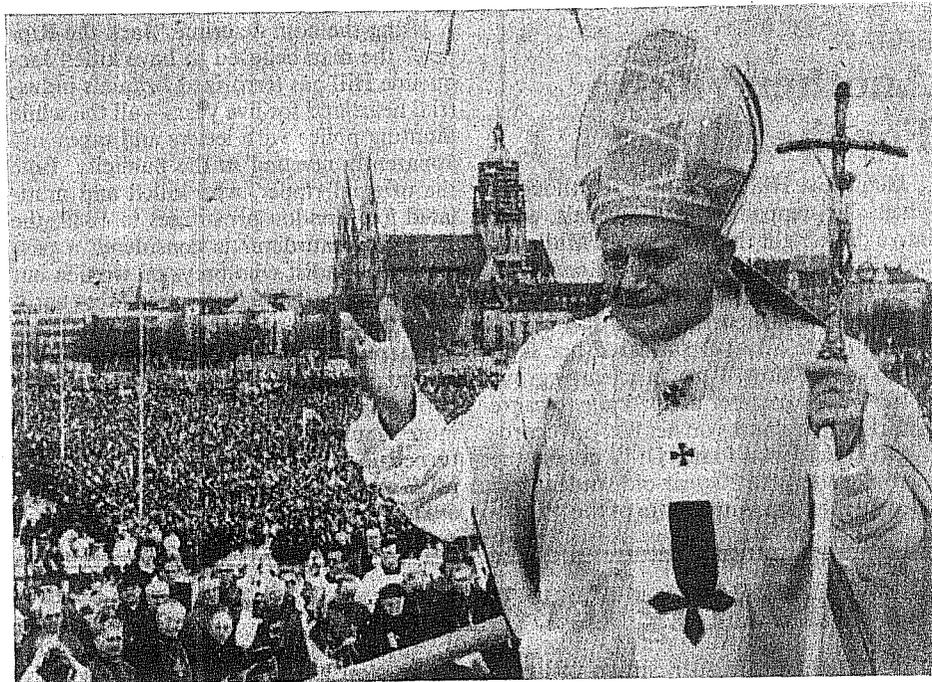
EL VIAJE APOSTOLICO DEL PAPA JUAN PABLO II A BRASIL

“João de Deus é nosso irmao”
(30 de junio a 11-julio-80)

POR: FRANCISCO JAVIER IBISATE
DECANO DE CIENCIAS ECONOMICAS

La peregrinación de Juan Pablo II es el séptimo viaje de un Papa, venido de la Iglesia del Silencio, fuera de Italia. Es el signo de la presencia de la Iglesia en el mundo de hoy, en sus problemas y angustias, en su sociedad y en su política, y es el signo de la necesidad que el mundo de hoy tiene de la palabra de la Iglesia. Ninguna persona, en los últimos años, ha movilizad tantos miles y millones de hombres como lo ha hecho este Papa; se ha dicho de él que es el mayor líder del mundo de hoy y que pasará a la historia como Juan Pablo el Grande. ¿Por qué? —Sin duda su persona tiene mucho de atractivo y de arrastre: su origen, su amabilidad y cercanía, su comunicación sencilla y su seguridad, el ser un hombre de Dios y un hombre de los hombres. Y quizás esto último sea la razón de su arrastre y de su audiencia: su mensaje reposa sobre dos fundamentos, Cristo y el Hombre. El trae el mensaje, la “Buena Nueva” de Cristo a los hombres y lleva a Cristo la oración de los hombres. Con ello el Papa ha demostrado ante todo el mundo que la “religión no es el opio del pueblo”, sino la “liberación del hombre” en un mundo de tantas idolatrías y dioses con pies de barro, desde la idolatría del dinero hasta la idolatría de la lucha de clases. Y ha sido el pueblo que necesita de un liderazgo y de una liberación quien ha seguido más de cerca al Papa en su peregrinación y en sus palabras. Se ha revelado así donde está la fuerza de la Iglesia; porque en Brasil (como en México y en Polonia...) ha sido el pueblo con quien más cercano se ha sentido el Papa porque era el pueblo quien más de cerca ha sentido al Papa. ¡Bienaventurados los pobres de espíritu! porque son los más abiertos a Dios y a los hombres. Ha sido el pueblo quien le llamó “hermano” (“João de Deus é nosso irmao”) y ha sido el pueblo quien en la forma más simple y breve le expuso su problema: “Sto. Padre, o Povo passa Fame”.

El Papa habló a los obreros (Estadio de Morumbi), a los campesinos (Recife), a los indios (Manaus), a los favelados del Vidi-gal (Río de Janeiro), a los jóvenes (Belo Horizonte)... y pese a los cordones de seguridad y a la recomendación de seguir por televisión estos actos pastorales, nunca Brasil conglomeró tantas personas, y el Papa le confió a Dom Helder Câmara que jamás se ha encontrado con multitudes tan grades y tan fervorosas. Y el Papa como representante de la Iglesia de todos los hombres de buena voluntad, hablo también y largo a la Conferencia Episcopal Brasileña, al CE-



LAM, a los sacerdotes y religiosos, a los intelectuales, a los diplomáticos, al gobierno..., pidiendo a todos una colaboración para un mundo de menos hambre y de más igualdad. Y por supuesto habló de dos temas queridos para él: de la familia, como ejemplo de la unión de dos pueblos, y de la Virgen (Basílica Nacional de Aparecida), como elemento fundamental de la cultura latinoamericana.

No queda espacio para listar y menos para resumir los cincuenta discursos que el Papa pronunció en este viaje apostólico. Pero él vino a hablar y a aprender. Fue visible, comentan los obispos, cómo el Papa fue entendiendo y subrayando las palabras que esta Iglesia y este pueblo le decían a él y necesitaban oír de él: justicia social, tierra para todos, una renta mejor distribuida, libertad, participación, la Iglesia de los pobres... Y a veces los gestos ayudan a comprender el significado de las palabras. El Papa lee la pancarta: “el pueblo pasa hambre”, e incorpora esta petición en la misa gritando en el momento de rezar el Padre Nuestro: “Padre, el pueblo pasa hambre...” Al visitar las favelas del Vidi-gal el Papa les obsequia su anillo de oro, anillo que los favelados no quieren vender porque viene a ser la alianza del compromiso del Papa con los pobres. Mons. Hélder Câmara, obispo de Olinda-Recife, nos cuenta: “el Papa vino con aquella misión

que Jesús confió a Pedro de confirmar y fortalecer a sus hermanos. Cuando lo abrazó, en nombre de todo el Nordeste, él en cuatro palabras dio todo el apoyo que necesitábamos: “hermano de los pobres y hermano mio”. Esta fue la gran respuesta que el Papa dio a todos que ingenuamente imaginaban que no vendría a São Paulo, ni vendría a Recife; quedaron decepcionados”. Y Mons. Casaldáliga, Obispo de São Félix, comenta: “Creo que ha sido muy valioso Juan Pablo II en sus gestos: Yo diría que más que en sus palabras: gestos también de simplicidad y de acercamiento al pueblo. Tengo la impresión de que él ha descubierto bastante al pueblo en esta visita al Brasil. Que posiblemente ha descubierto lo que en otros continentes no tiene la posibilidad de descubrir; la miseria estructurada e institucionalizada. A pesar de todos los peros que uno pondría a un tipo de viajes así, me parece que ha respirado el Papa, jefe de la Iglesia Católica, un buen aire católico que al Vaticano le conviene bastante”²

1.- El mensaje del Papa y la lectura de los textos

Sin duda que en cincuenta discursos se proyecta el mensaje del Papa a Brasil y a la América Latina, pero también es cierto que

las lecturas parciales no están ocasionadas solamente por los intereses de cada uno. Al hablar el Papa ante auditorios tan diferentes el mismo tema es enfocado desde diverso ángulo y es diferente también el peligro que se señala a cada grupo o en cada ocasión. De ahí la tentación de querer llevar el agua a su molino al hacer una selección de textos y tomar parte por el todo. En México los discursos del Papa fueron oficialmente reinterpretados por la Tercera Conferencia Episcopal de Puebla. En Brasil será menester una interpretación oficial y una pastoral de seguimiento para dar traducción a las palabras del Papa.

Con motivo del viaje del Papa a Brasil el Consejo Permanente de la Conferencia Episcopal Brasileña emitió una nota para tratar de explicar ante el Pueblo de Dios el alcance y objetivos de la visita del Papa. Ahí encontramos una norma de interpretación. "Respondiendo a la invitación de la Iglesia Católica en Brasil el Papa viene a encontrar a todos los hombres de buena voluntad. Viene a encontrar a los que gobiernan la nación para testimoniar que toda autoridad debe ser un servicio al bien común. Viene a encontrar a toda la población para anunciar que hay un sólo Padre y que todos somos hermanos. Viene a encontrar a la Iglesia local para confirmar a los hermanos en la fe y reforzar los vínculos de la unidad y de la comunión. Viene a convocar a toda la Iglesia del Brasil a fin de que se dedique cada vez con mayor entusiasmo y fidelidad al servicio del Evangelio. Viene a animar a la Iglesia para que promueva la participación en la fraternidad y la defensa de la vida. Viene al encuentro de todos y en modo particular de los humildes, de los que sufren, de los marginados"... Aludiendo después a la visita del Papa al santuario nacional de Aparecida, prosigue la nota: "con esta etapa el Papa, solidario de los sufrimientos de la gente, quiere convocar a toda la nación a la búsqueda de la verdadera reconciliación, la cual comienza por el respeto a la vida y se organiza en formas políticas, económicas, sociales, que aseguren a todos el derecho a participar en la historia del país..." Y convocando a la reunión cumbre de Fortaleza, sede del X Congreso Eucarístico Nacional, insiste el mensaje: "Ese será el momento culminante de la visita: la reunión de todo el pueblo de Dios en torno a la eucaristía, verdadero signo y modelo de la construcción y comunión de un pueblo hermanado"²

Cuando el Papa besa tierra brasileña a su llegada al aeropuerto de Brasilia expone los motivos de su viaje y estas palabras serán una guía más autorizada de interpretación de la propia palabra del Papa. "Aquí me encuentro en una misión claramente pastoral y religiosa... Siento como dirigido a mí el tremendo y consolador mandato de confirmar en su misión a mis hermanos los obispos, y de confirmar con ellos a los hijos

de la Iglesia Católica en una fe intrepida e irradiadora, que los lleve a testimoniar ante el mundo los motivos de su esperanza en Cristo y a comunicar al mundo las insondables riquezas del amor de Cristo... La Iglesia creció aquí y se consolidó hasta el punto de ser hoy motivo de alegría y de esperanza para todo el orbe católico. Mi visita pretende rendir homenaje a esta Iglesia y estimularla para que sea cada vez más sacramento de salvación, cumpliendo su misión en el conjunto de la Iglesia universal. Vengo en segundo lugar, porque este país de inmensa mayoría católica, lleva evidentemente en sí una vocación peculiar en el mundo contemporáneo y en el concierto de las naciones. En medio de las ansiedades y —¿por qué no decirlo?— de los sufrimientos y amarguras de la época presente, podrá formarse un país que el día de mañana ofrezca mucho a la gran solidaridad internacional.

Quiera Dios que esta perspectiva ayude a Brasil a construir una convivencia social y ejemplar, superando desequilibrios y desigualdades en la justicia y en la concordia, con claridad y valentía, sin choques ni rupturas. Ese será eminentemente un servicio a la paz internacional y por tanto a la humanidad..."

Con esta introducción podemos escuchar al Papa dialogando con su Iglesia de Brasil. Los textos han sido seleccionados por la revista Vida Nueva y pueden ser leídos en su totalidad en L'Osservatore Romano del 29 de junio al 20 de julio del pasado año.

2. Diálogo del Papa y Brasil

"Juan Pablo II dirigió a Brasil 50 discursos. Los textos íntegros llenan 300 páginas de un libro impreso. No se sabe el número total de los escritos que entregaron al



Papa numerosos grupos campesinos, favelados, obreros, intelectuales, indios, comunidades de base, sacerdotes, pescadores... Si muchas cosas le dijo el Papa al Brasil, muchísimas le ha dicho Brasil al Papa..."³ La intención de los siguientes párrafos es dejar una constancia de ese diálogo entre Brasil y el Papa.

I.- El Papa a los favelados del Vidigal (Río)

¿Pobre en espíritu no significa exactamente el hombre abierto a los otros, es decir a Dios y a los hombres? —¿No es verdad que esta bienaventuranza de los "pobres en espíritu" contiene al mismo tiempo una advertencia y una acusación? —¿No es cierto que ella dice a los que no son pobres en espíritu, que se encuentran fuera del Reino de Dios, que ni participan ni participarán en el Reino de Dios? —Pensando en tales hombres que son "ricos", cerrados a Dios y a los hombres sin misericordia, ¿No dirá Cristo en otro pasaje: "Ay de vosotros"— "Ay de vosotros", esta palabra suena severa y amenazadoramente sobre todo en boca de ese Cristo que acostumbraba a hablar con bondad y mansedumbre y le gustaba repetir "bienaventurados". Y con todo dirá también: ¡Ay de vosotros! —La Iglesia en todo el mundo quiere ser la Iglesia de los pobres. La Iglesia en tierras brasileñas quiere ser también la Iglesia de los pobres, esto es, quiere extraer toda la verdad contenida en las bienaventuranzas de Cristo y sobre todo en esta primera bienaventuranza —bienaventurados los pobres en espíritu —quiere enseñar esta verdad y quiere practicarla, así como Jesús vino a hacer y a enseñar"...⁴

I-b.— Los favelados del Vidigal al Papa

"Señor Papa: Jamás en la vida pensamos que escribiríamos una carta tan difícil. Tratarle de "Vuestra Santidad" nos deja confundidos; vamos a llamarle "Señor Papa".

En todo Brasil es grande la pobreza, pero en las capitales se ve más de cerca la miseria de un pueblo trabajador desamparado por las autoridades. Venimos de los Estados más distantes con la esperanza de vivir mejor. Abatidos, cansados y tristes por haber tenido que abandonar el Estado natal, encontramos desempleo, salarios bajos y explotación. Sin lugar donde vivir con las familias, ocupamos cualquier pedazo de tierra desocupado. Así surgen las favelas. Hablar de miseria es triste; verla es doloroso. Pero lo más triste y doloroso es vivir en la miseria. Sólo en Río de Janeiro, más de dos millones y medio de brasileños viven en pésimas condiciones. Falta agua, desagües, luz, asistencia médica, el transporte es escaso y la educación deficiente. Muchos viven en barracas que no ofrecen la menor seguridad. Y esa miseria tiene consecuen-

cias. Por ejemplo, la violencia, crímenes, drogas, asaltos, niños empuñando armas, violencia policial... Todo esto sucede cuando la sociedad es injusta y desigual...”

2.- El Papa a los campesinos (Recife)

“La tierra es un don de Dios, don que el entrega a todos los seres humanos... No es lícito por tanto administrar este don de manera que sus beneficios aprovechen sólo a unos pocos, quedando los otros, la inmensa mayoría, excluidos. Más grande todavía es el desequilibrio y más clamorosa la injusticia a él inherente, cuando está inmensa mayoría se ve condenada por eso mismo a una situación de carencia, de pobreza y de marginación... A los trabajadores de la tierra, como a los demás trabajadores, no se les puede negar, bajo ningún pretexto, el derecho de participación y de comunión, con sentido de responsabilidad, en la vida de las empresas y en las organizaciones destinadas a definir y salvaguardar sus intereses e incluso en la ardua y peligrosa ‘caminada’ hacia la indispensable transformación de las estructuras de la vida económica, siempre en favor del hombre. Una tal presencia activa de los trabajadores en estos diversos niveles de la sociedad a que los liga su actividad, presupone siempre una economía al servicio del hombre con toda la verdad de su ser personal...”⁵

2.b.- Los campesinos al Papa

Sólo uno de cada ocho trabajadores rurales tiene acceso formal a la tierra y sólo un tercio de estos pequeños campesinos que tienen acceso a la tierra llega a producir lo equivalente a un salario mínimo. Las dos terceras partes de todos los campesinos del Nordeste tienen (entre todos) poco más del 10% del total de las tierras, mientras que el 4% poseen el 50% de todas las tierras del Nordeste. El 30% de las tierras está dedicada al cultivo y el 70% a los bueyes de las grandes compañías agropecuarias. Apenas el 13% de los agricultores tienen acceso al crédito rural. Mientras tanto 25 millones de hectáreas siguen ociosas, aparte de los 40 millones de hectáreas de las tierras sin dueño que han pasado al gobierno... En el sector agrario el gobierno persiste en mantener una obsoleta estructura fundaria injusta y opresora. Los conflictos por la posesión de la tierra se han agravado por la política que favorece la gran propiedad de los grupos nacionales y multinacionales. Y con esta política agraria latifundista se aleja cada vez más la realización del sueño del campesino: la reforma agraria. Una reforma agraria amplia, profunda, inmediata y realizada con la participación del trabajador rural en todas las etapas del proceso... Santo Padre: ese es el doloroso cuadro de miseria en que vive la mayor parte de nues-

tro pueblo, víctima del espúreo capitalismo salvaje y colonialista que en el correr de los últimos 16 años ha encontrado campo fértil en nuestra nación, principalmente en este sufrido y castigado Nordeste, donde las desigualdades sociales son más clamorosas...”

3.- El Papa a los obreros (São Paulo)

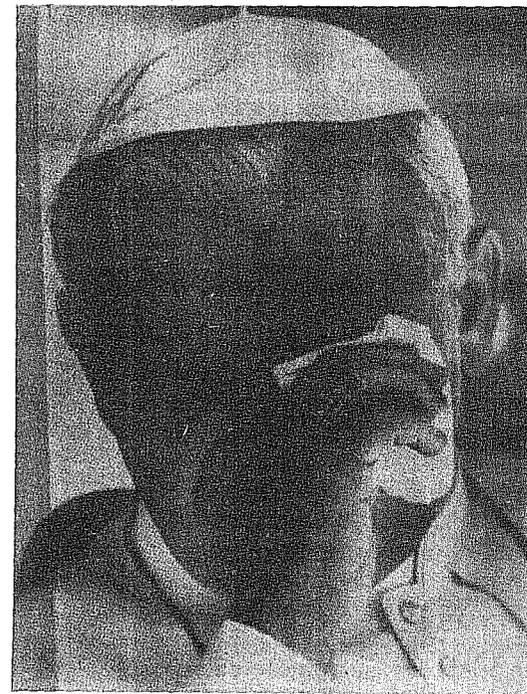
La sociedad está amenazada desde el interior cuando en el dominio de la distribución de los bienes se confía únicamente en las leyes económicas del crecimiento y del mayor lucro; cuando los resultados del progreso tocan a penas marginalmente, o no tocan en absoluto, amplias capas de la población. Esa amenaza existe también cuando persiste un abismo profundo entre una minoría muy grande de ricos, de un lado, y la mayoría de los que viven en la necesidad y la miseria, del otro lado. El bien común de la sociedad, que será siempre el nuevo nombre de la justicia, no puede obtenerse por la violencia, pues la violencia destruye lo que pretende crear, sea cuando busca mantener los privilegios de algunos, sea cuando intenta imponer las transformaciones necesarias. Las modificaciones exigidas por el orden social justo deben ser realizadas por una acción constante —muchas veces gradual y progresiva pero siempre eficiente— es el camino de las reformas pacíficas. Es este deber de todos. Particularmente es el deber de los que tienen el poder en la sociedad, se trate del poder económico, se trate del poder político. Todo poder encuentra su justificación únicamente en el bien común, en la realización de un orden social justo. Por consiguiente el poder nunca deberá servir para proteger los intereses de un grupo en detrimento de los otros. La lucha de clases no es el camino que lleva al orden social, porque trae en sí el riesgo de elevar a los desfavorecidos en privilegiados, creando nuevas situaciones de injusticias para los que hasta ahora tienen las ventajas. No se construye con el odio y con la destrucción de los otros. Rechazar la lucha de clases es también optar resueltamente por una noble lucha en favor de la justicia social”...⁶

3.B.- Los obreros al Papa

(Del saludo del Waldemar Rossi en el Estadio de Morumbi).

Queridísimo Papa Juan Pablo II: con inmensa alegría venimos los trabajadores brasileños a este encuentro para recibirle con los brazos y el corazón abiertos. Estamos junto al Papa que fue obrero... Sabemos que entiende nuestro lenguaje sencillo y le tratamos como compañero para hablarle de las cosas que sentimos y vivimos...

Entendemos, querido compañero, que la causa fundamental de la situación desesperante en que vive la clase obrera es el sistema económico y político implantado en



nuestro país para producir riquezas, no importa cuáles y a que precio. Para alcanzar su objetivo único —el lucro exorbitante— el capitalismo impone condiciones violentas de trabajo soborna y corrompe, impone sus propias leyes. Es el capitalismo salvaje de las multinacionales... Luchamos hoy en Brasil por salarios menos injustos y mejores condiciones de trabajo. Pero luchamos también para conquistar un sindicato libre e independiente, queremos libertad de organización y de expresión. Queremos que terminen las medidas e instrumentos de represión. Queremos además, compañeros tener derecho a nuestra organización y representación sindical en las empresas. Reivindicamos menor jornada de trabajo; somos seres humanos hijos de Dios y no piezas de recambio de la industria capitalista. Queremos sentir la alegría de vivir con seguridad... Como cristianos procuramos descubrir siempre mejor la voluntad del padre en nuestro empeño de construir el Reino de Dios a partir de la vida terrena, sabiendo que éste alcanza su plenitud en la vida eterna. Queremos, en la batalla de cada día, ser testigos vivos del Evangelio... Aguardando ansiosos su orientación y su bendición, esperamos también que su esfuerzo pastoral vaya en el sentido de que la Iglesia se hermane y se comprometa cada vez más en esta “caminada” del Pueblo de Dios, en dirección del Reino. El espíritu de Dios le ilumine siempre”...

El Papa a los intelectuales

La cultura tiene el fin esencial de promover el ser del hombre y de proporcionar los bienes necesarios al desarrollo de su ser individual y social. Fuera de la libertad no puede haber cultura. La verdadera cultura de un pueblo, su plena humanización, no se puede desarrollar en un régimen de

represión... La cultura que nace debe además difundirse en régimen de libertad... Y al mismo tiempo que respeta la libertad, la cultura debe promoverla... La cultura no es solamente promoción del pensar y del obrar, sino que es también la formación de la conciencia; el puro conocimiento puede originar un humanismo orgulloso puramente terrestre y la acción y el placer pueden crear pseudoculturas de un productivismo incontrolado en beneficio del poder nacional o del consumismo privado, trayendo infaustos peligros de guerra y gravísimas crisis económicas... La unidad cultural de un país vasto como el de ustedes, en el que se amalgaman numerosas tradiciones y varios procesos históricos, no nace de una uniformidad de la cultura, sino de una pluralidad unificada por el respeto mutuo, por el reconocimiento de las peculiaridades culturales, por el diálogo que enriquece"...⁷

4.B- Los intelectuales al Papa

Santidad: escribimos esta carta como intelectuales al intelectual y profesor universitario Karol Wojtyla, que ha sido hecho pastor de la Iglesia Universal.

Como hombres y mujeres ligados a los diversos sectores culturales de nuestra patria, concordamos plena y unánimemente con la siguiente imagen de la Iglesia: Ecclesia propter homines (La Iglesia para

los hombres). Reconocemos el enorme progreso de la Iglesia entre nosotros, sobre todo a partir de las conferencias de Medellín y Puebla. Mientras organismos mundiales se debaten en crisis internas y pierden credibilidad e influencia sobre la comunidad mundial, la Iglesia, cada vez más, se acerca al pueblo, sobre todo a las clases oprimidas y explotadas por las estructuras de dominación nacionales e internacionales. V.S. dijo en México, que estos mecanismos producen ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres. Esta constatación llevó a la Iglesia a una vigorosa opción por los pobres y marginados. Esta postura, de incalculable significado positivo entre nosotros brasileños, esta siendo practicada con valentía y firmeza por la Conferencia Nacional de Obispos Brasileños y amplios sectores de la Iglesia.

Es admirable a los ojos de creyentes y no creyentes la acción pastoral en la periferia de las grandes ciudades brasileñas... Durante los últimos 15 años de oscurantismo político, la pastoral abrió espacios de debate y canales de comunicación sobre todo entre las multitudes explotadas en las ciudades, en el campo y en las selvas. Las comunidades eclesiales de base son, entre nosotros, un extraordinario ejemplo de escuela que promueve la conciencia religiosa y socio-política... Esta es, Santidad, la Iglesia que millones de brasileños, obreros, estudiantes, campesinos, indios e intelectuales, independientemente de nuestras convicciones personales, respetamos y admiramos".

Podríamos continuar extractando páginas de estos discursos del Papa en el vasto escenario del Brasil y ante el variado auditorio al que se dirigió. Como Pastor de los Pastores, los 300 obispos de la Conferencia Nacional se sintieron estimulados para proseguir sus trabajos en línea que se viene adoptando. Esa línea que en su discurso al CELAM, dijo el Papa, se sitúa en la huella de Medellín y el Documento de Puebla, "que conocí en detalle y aprobé gustoso tras precisar algunos conceptos". Habló a los sacerdotes recordándoles su misión de "intérpretes de la palabra de Dios y dispensadores de sus misterios".

Habló a los jóvenes instándoles a trabajar por "una sociedad justa, libre y próspera, sobre el fundamento de Cristo". Y con ocasión del X Congreso Eucarístico habló de la Eucaristía, germen de unidad y fraternidad en el mundo...

Ante tanto material de gran profundidad teológica y humana, que reclama una mayor meditación y aplicación personal que la insinuada en estas líneas, se pueden deducir algunas conclusiones rápidas pero fundadas en el testimonio de los testigos directos de las palabras y gestos del Papa, y que tienen responsabilidad pastoral en el cuerpo de la Iglesia.

3.- A modo de conclusión

Han quedado en claro varias cosas: que la religión no es el opio del pueblo; que la misión y la palabra de la Iglesia son una buena noticia para los pobres e injusticiados; palabra que parte de Dios y atraviesa las situaciones humanas para cambiarlas de injustas en justas, por la dignidad del hombre en Jesucristo. Que lo social y lo político pertenece al carácter apostólico y a las finalidades estrictamente pastorales de que hablan los discursos del Papa. Con ello queda descalificada la fuerte corriente conservadora, que aquí querría restringir la misión y la palabra de la Iglesia al ámbito meramente espiritual. La Iglesia de los pobres hace bien en llamarse la Iglesia de los pobres. Y si ha acentuado la no exclusividad de la opción por los pobres, ha quedado muy claro que esa opción es inequívocamente preferencial, y que el dirigirse a todos ha de estar iluminado desde los pobres y para el proyecto de los pobres.⁸



1. Vida Nueva. No.1239; 26-julio-80; pp.23...
2. L'Osservatore Romano. 29-junio-1980; pág.12.
3. Vida Nueva. 26 de julio-80. pp.26...
4. L'Osservatore Romano. 13-julio; pp.3...
5. L'Osservatore Romano. 21 de julio.
6. L'Osservatore Romano. 13 de julio; pp.13...
7. L'Osservatore Romano. 13 de julio; pp.2...
8. Vida Nueva. 26-julio-80. p.25.